

## BIBLIA

FISCHER Georg, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Jeremías*. Herder - Ciudad Nueva, Madrid-Barcelona 1996, pp. 256.

El libro forma parte de la serie "Guía espiritual del AT", dirigida por Gianfranco Ravasi. Está traducido por Marciano Villanueva. Consta de una introducción suficiente, que abarca los puntos clásicos de situación histórica, autor y se detiene especialmente en el libro. Estudia su estructura y mensaje; pero sobre todo acentúa en un primer apartado, que titula "presentación", las peculiaridades de esta obra. Añade una relativamente amplia bibliografía; pero exclusivamente en italiano, de donde está traducida esta obra.

La parte mayor de la obra se centra en el estudio de unos veintinueve pasajes del libro de Jeremías por el mismo orden del libro, en su edición original hebrea, bastante distinta de la traducción griega. Cada texto viene presentado con título sintético y una cita breve. Luego viene una traducción, tomada de la dirigida por Serafín de Ausejo, una breve introducción y un comentario, seguidos de una actualización, siempre muy breve, de suerte que ocupan poco más de seis páginas por cada sección.

La selección está basada en la importancia de su mensaje en el propio libro bíblico; pero también atiende a su utilización en la liturgia y a las resonancias bíblicas y especialmente neotestamentarias de varios de esas citas. Estas resonancias las provoca el propio libro, con las varias reacciones que pone en su texto y pretende suscitar en el lector; por ello el profesor Fischer afirma que incita al lector "a contemplar su vida personal a la luz de las experiencias descritas en sus páginas".

Siendo este libro una amplia y honda reflexión sobre la caída de Jerusalén el año 587 y sobre las causas y consecuencias de la misma, nuestro autor enfoca su lectura espiritual en esa línea de superación de nuestras situaciones de dolor y conflicto, personales y sociales; de la purificación de nuestras conductas equivocadas y de nuestras falsas soluciones o esperanzas vanas. Pero más al fondo, puede ayudar a descubrir la presencia de Dios en este mundo de conflictos y dolores y a "encontrar consuelo y hasta capacidad de consolar a otros" que están pasando por las mismas o similares crisis y sufrimientos. Dios está siempre cerca de su pueblo, y sufre con él las injusticias y opresiones, a la vez que le impulsa a superar sus falsas seguridades y extravíos.

Por eso el autor, jesuita profesor de Escritura en Innsbruck y en Roma, invita a concretar más su propia actualización, prolongando los lectores la reflexión “hasta incluir en ella su propia situación”, en la que nunca faltará el dolor propio y sobre todo ajeno, en este mundo tan conflictivamente dividido entre un norte rico y un sur cada vez más empobrecido, intercomunicado y a la vez tan insolidario aún.

*Eduardo Frades, CMF*

PONGUTA Silvestre, *Escritos Sapienciales. Una Presentación*, ABS, Caracas 1997, pp. 104.

El patrimonio escrito del Pueblo de Dios será siempre uno de los mejores recursos para iluminar y alimentar la fe, la vida cristiana y el compromiso de testimonio ante el mundo.

El patrimonio de nuestra fe cristiana echa sus raíces en el mundo del Antiguo Israel y en los vestigios escritos que de esa historia llegaron hasta nuestro días. Ante la perspectiva del fin del segundo y comienzo del tercer milenio de la vida de la Iglesia, se hace indispensable ir a lo auténtico, a la raíz misma de todo lo que creemos, vivimos y anunciamos.

Para ello es importante el estudio de los escritos del Nuevo Testamento, pero se debe al mismo tiempo reconocer que las principales formulaciones del misterio de Cristo están profundamente ancladas en el Antiguo Testamento y su categorías son empleadas por los autores del Nuevo Testamento para transmitir lo que la comunidad cristiana primitiva logró captar y quiere transmitir a los creyentes de todos los lugares y de todos los tiempos.

El mundo sapiencial tiene una consistencia propia, un valor que invita a acercarse a él con admiración y respeto. Son numerosas las enseñanzas de Jesús que reflejan un colorito sapiencial. Así como también muchas formulaciones del Nuevo Testamento. Un aspecto particularmente importante del patrimonio sapiencial es su interés por lo humano, por los problemas del hombre, sin importar su nación y su cultura.

Este cuaderno sobre los Escritos Sapienciales pretende ayudar a este tipo de enfoques a los que es particularmente sensible el hombre de hoy. Se trata de un subsidio útil para los Agentes Pastorales y todos los Creyentes interesados a estos temas.

*Corrado Pastore, sdb*

JOSIPOVICI Gabriel, *El libro de Dios. Una respuesta a la Biblia*, Herder, Barcelona 1995, pp. 516.

Se trata de la versión castellana, realizada por Juan Andrés Iglesias, del libro “The book of God. A response to the Bible” de 1988, escrito por el profesor de lengua inglesa de la Universidad de Sussex (Inglaterra) G. Josipovici. El enfoque es por tanto literario,

tanto en su sentido crítico como artístico. Tal vez por ello mismo resulta a veces muy refrescante frente a tanto estudio teológico y hasta exegético erudito, que prejuzga ya nuestra lectura de la Biblia. El autor se sitúa en la lectura literaria de la Escritura; por eso cita, además de E. Auerbach, sobre todo a R. Alter, J. Barr, N. Frye, F. Kermode y M. Stenberg. Pero no deja de lado a Beckett, Dante, Dostoevsky, Eliott, Homero, Joyce, Kafka, Mann, Proust, Shakespeare, Sófocles o Virgilio; ni tampoco a Agustín, Lutero, Kierkegaard, Nietzsche o Wittgenstein.

Consta de quince capítulos, englobados en seis partes, comenzando por una reflexión sobre el lector actual (literato, crítico, no necesariamente creyente o, al menos, no judío o cristiano) y el libro. Este es visto como un todo unitario, por encima de todas las fuentes que la crítica ha distinguido; sin embargo, son dos libros, según se tome la lectura cristiana o la judía del AT. Viene concluyendo con la respuesta humana a este “Libro de Dios”, sagrado para muchos creyentes, sobre el que volveremos.

En medio se estudia el ritmo, partiendo de la primera frase del Génesis: Bereshit bara; para ver que eso marca la lectura de todo el conjunto, ya que la Biblia entera, incluido el NT, forma ciertamente una unidad literaria peculiar. Es la parte más amplia y sugerente, a nuestro modo de ver. Se centra en el Pentateuco, seleccionando algún paso del Génesis (la historia de José) y la construcción del Tabernáculo del Éxodo, con una reflexión bien sugerente sobre el quiebre del ritmo en el libro de los Jueces.

La tercera parte parece la más clásica, apuntando a los tres grandes aspectos del lenguaje o del discurso, como son el hablar de algo a alguien (resaltando el recuerdo, la genealogía y la repetición tan marcados en la Biblia), la necesidad de expresión (que se da sobre todo en la oración, sea de alabanza o de súplica, humanas o religiosas) y más decisivamente en el diálogo, que marca la distancia y a la vez la supera, como dice el autor citando a W. Benjamin: “No suprime la distancia entre los seres humanos, pero la transforma en vida”. Lo peculiar del lenguaje es que implica al otro (hasta cuando se niega a responder). Dios mismo, el creador de todo y radicalmente otro, habla con el hombre y -lo que es más importante- le escucha. Así se muestra radicalmente distinto de los dioses del mundo antiguo (278).

La configuración de los personajes, o los caracteres humanos presentados, ocupa la cuarta parte, resaltando el sentido de realidad que nos transmite el texto bíblico, incluso en figuras tan laterales como el hombre del campo de Gn 37,12ss o el joven de la sábana de Mc 14,51s. Las figuras estudiadas son la de David y sus lágrimas, la de Jesús y la de Pablo y la fuerza de su subjetividad, que irrumpe luego en Agustín, Lutero y todo el cristianismo protestante moderno. Parece la parte más discutible, sobre todo en su valoración de la figura de Jesús.

Bajo el título de “lectura e interpretación”, estudia la epístola a los Hebreos, con su pretensión de releer cristianamente todo el AT, que al autor califica de lectura “estrecha”, con lenguaje de Mary Douglas. “El rasgo más peculiar de la Biblia hebrea... consiste precisamente en su densidad, en el hecho de que siempre parece evadirse de

la reducción a un significado único o simple” (432). Referirlo todo a Jesús es “un gran acto de colonización” (438). Se pregunta si es eso de lo que trataba en realidad el AT y sugiere que tal vez no sea necesario elegir entre esa lectura y la lectura abierta que permite el texto, con sus contrastes y contradicciones. Por eso termina con una reflexión sugestiva sobre ese “hombre del campo”, que muestra, como toda la Biblia, la primacía de la lectura sobre toda interpretación, según lo han hecho siempre la sinagoga y la iglesia.

En la parte sexta, la respuesta que el autor espera y promueve no es la de una conversión o salvación, por más que crea que ese es el tema no sólo del puritanismo, sino del propio Pablo y gran parte del NT. Job parece preguntar si el enfoque de la existencia humana mejor es el de José, que es incapaz de ver lo que la historia tiene preparado para sus descendientes, incluso si sueña con triunfos; o el del Eclesiastés, que la ve toda vacuidad, por contemplarla “sub specie aeternitatis”. Pero ni la respuesta divina, propuesta por el autor, pone en Dios otra cosa que una respuesta personal, tan equívoca como cualquier otra experiencia personal (487). Dios dice que el significado existe; pero que el hombre no puede conocerlo, sino que debe aceptarlo. Como el don de la vida, diríamos. Así mantiene abierta la “herida de lo negativo”, los tantos no dichos de la palabra y la realidad. La Biblia crea “la coexistencia de puntos de vista en conflicto que varían en distancia con respecto al yo contingente. Pero esto es sólo uno de sus temas, ya que esa perspectiva queda corregida” no porque se la coloque dentro de una perspectiva universal, sino confrontándola con sus propios límites.

La frescura de esta lectura creo que proviene de saber leer lo que realmente está escrito en la Biblia, sin prejuicios teológicos ni mucho menos eruditos. No es mera “historia de salvación”, por muy importante que este enfoque sea; sobre todo no lo es, si no se sabe inscribir en la gratuidad de una creación amada y amorosa de Dios, que es mayor que el empeño y la arrogancia del hombre. La salvación de que trata el NT no es fruto de la conversión humana y sus obras, sino de la Gracia previa y sobreabundante de Dios, a la que el hombre se abre por la fe, que es confianza fundamental en Él.

Hay en nuestro autor una sabiduría literaria y una sensibilidad muy actual por la interpretación abierta de esos textos seculares. Al final todo depende de la respuesta del lector. Pero parece apuntar mucho en una dirección judía o veterotestamentaria de los textos. Porque piensa que la lectura cristiana cerraría el AT, y aún la palabra de Jesús, en una interpretación monolítica. No es esa la sensación que tiene un lector cristiano. Si el Cristo es centro de convergencia de las líneas de fuerza, aparentemente dispares, del AT; no es menos cierto que el NT se abre a la catolicidad del mundo y hasta del universo, con ese Cristo total que no cierra nada, sino que potencia todo lo creado y todo lo humano y humanizador.

*Eduardo Frades. CMF*

CARDENAS PALLARES José, *Dios es puro corazón. La misericordia de Dios en San Lucas*, Dabar, México 1994, págs.130.

“Este libro salió del alma -dice el autor a manera de confesión-. Es fruto de la fascinación provocada en mí por el Evangelio de San Lucas, al que con mucha razón el racionalista Ernest Renan llamó el libro más bello que se ha escrito en toda la historia de la humanidad”.

¿Por qué un verdadero creyente en Jesucristo es tan difícil de comprar? ¿Por qué se apega a su fe, que le trae, hablando en términos económicos y sociales tantas desventajas? ¿Qué ven, qué tienen por delante, qué les llena tanto, que por eso todo lo demás les parece secundario, incluso insignificante? Son algunas de las preguntas que el autor se plantea.

“Bendito sea Dios, que me hizo toparme con el Evangelio de San Lucas, en concreto con la parte central de éste, la que un Jesuita de Madagascar llamó el corazón del tercer Evangelio. Ahí se nos regala la revelación única, definitiva de Dios, como amor desbordante. Se transmite la experiencia de Dios, puro corazón, para quien nada es humillación, si se trata de invitar a sus hijos a compartir su vida, a gozar de su alegría”.

El libro estudia las parábolas del Evangelio de San Lucas. Está escrito al mismo tiempo con profundidad y con sencillez. Y está escrito con mucho amor. Un buen comentario.

*Jean Pierre Wyssenbach, sj*

DREWERMANN Eugen, *El mensaje de las mujeres. La ciencia del amor*, Herder, Barcelona 1996, pp. 224.

El teólogo y terapeuta Drewermann “revolucionó la teología debido a su renovada interpretación de la Biblia y de los dogmas desde la perspectiva de la psicología profunda”. Ha escrito más de 30 libros. Aquí analiza, desde el punto de vista de la psicología profunda, el valor humano que simbolizan algunas figuras femeninas de la Biblia”.

“Subraya el papel destacado que las Sagradas Escrituras otorgan a la mujer, los valores fundamentales que ella simboliza y la cercanía privilegiada de que goza, tanto respecto a Dios como respecto a Jesús” (cubierta y contraportada).

Veamos algunas de sus reflexiones o comentarios. Sobre *Tamar* escribe unas 15 páginas con el título: ¿Qué justificación tiene la felicidad de los individuos? “Con su plan audazmente concebido, no podía soportar pertenecer al pueblo de la elección como mujer y como madre, y quedarse tan pronto como una fracasada” (31) y así “encarna la dualidad de amor y muerte, promesa y culpa, ascensión y caída”(30): “Se negó a dejar que su vida se perdiese sin haberla vivido y a enterrarse viva en el sepulcro a la manera de un vampiro en todo el esplendor de su vida”(33). No se resignó y no

quiso ver castigo de Dios en la muerte de sus hijos!"No se puede saber lo que ocurrirá...Sólo una cosa es cierta: que únicamente los valientes transmitirán la esperanza humana y que únicamente en su modo de obrar descansará la bendición de Dios. Parece haber exigencia de la existencia que son más vinculantes que todas las exhortaciones de la moral (legal sacerdotal) y que vivirlas realmente es a todas luces el cometido primero y apremiante de la vida. Y ello, porque no ser realmente por puro miedo es la única culpa, que la vida jamás perdona". Hasta la esperanza de un pueblo elegido por Dios se configura únicamente a través de la felicidad de unos individuos particulares, que contra todas las reclamaciones tienen la osadía de vivirla con toda la intensidad que es posible". (38 y 39 a propósito de Tamar y su acción).

Las cuarenta páginas finales las dedica a *María Magdalena* (M.M.) en el sepulcro(183-223). "El anhelo del alma, la concienciación del espíritu y el testimonio del amor, todo en el hombre sabe y promete la inmortalidad de la vida" Usa símbolos para expresar lo indescriptible. El cristianismo concentra y simplifica la selva de cifras egipcias. El fundamento lo constituye la experiencia que los hombres pudieron hacer con la persona de Jesús de Nazaret hace dos mil años" La pobre vida humana se compendia unitariamente como sostenida por una corriente de bondad ya aquí en esta vida. No en otra, sino en esta. Renacimiento y resurrección ya no fueron "promesas de una vida después de la muerte, sino experiencias que en medio de la vida podían ya superar la muerte de una vez por todas". Es el mensaje de Juan: la presencia incondicional del futuro en el mensaje de Jesús, en la realidad de Cristo (Jn 11,25). No se cree en Cristo por la pascua, sino al revés "sólo es posible ver la resurrección de Jesús la mañana pascual a quien ha experimentado en su propio cuerpo que la persona de Jesús es en sí misma Vida, luz y resurrección". Opuesta a la teología paulina, si se quiere (Hch 9,1-19 y 1 Cor 15). "Únicamente quien ha experimentado que sin la persona de Jesús no existe vida alguna será capaz de encontrar vacía la tumba de Jesús la mañana de pascua" (185). Es "lo que ocurre en el corazón de una persona, que precisamente ante la muerte de Jesús experimenta cómo la luz no se puede extinguir ni puede enfriarse el amor"(186). La visión de la Magdalena, en pura psicología puede calificarse de "proyección"; "pero teológicamente habrá que insistir en que son precisamente esas "imágenes" las que merecen se les otorgue también una verdad "objetiva", pues justo en eso consistía la confianza que Jesús nos enseñó: en que Dios no ha puesto en nuestro corazón unas formas de anhelo y esperanza, que no se correspondan también con la verdad" (188). El esquizofrénico es una persona que por falta de un auténtico interlocutor nunca se ha encontrado a sí mismo y vive enteramente sin esperanza.. por haberse cuidado de sí mismo carece de centro. Así era la Magdalena antes de encontrar a Jesús. Este fue el punto de inflexión, en el que su vida empezó a pertenecerle y se encontró a sí misma, y se vuelve segura y su vida se liberó de la rigidez mortal y omnipotencia angustiada. De los fragmentos adquirió su unidad y se curó. La huida de los demás y encierro en el gueto del puro miedo tuvo un final (193s). Sin Jesús no podía ya seguir viviendo, El era su único lugar. Por Jesús ella se supo protegida por Dios. Por eso es la única que no lo abandona ni en el Gólgota. "Porque sólo una una

necesidad desmedida es capaz de redención, y sólo quien personalmente está como muerto puede medir en su propio cuerpo lo que es la resurrección de los muertos. Sólo aquel para quien todo muere con Jesús, puede reencontrarlo en la muerte”(197).

Tuvo tres conversiones: La primera fue volverse al pasado de Jesús en su vida: Internamente se vuelve M.M. desde la “tumba” hacia atrás; es decir, del presente vacío hacia el pasado, desde el exterior muerto hacia aquello que desde antes lleva como presente en sí misma” (203). “Desde una perspectiva puramente humana acordarse de Jesús significa propiamente no percibirle en la realidad, en el presente....Jesús continúa muerto, y la figura recordada de su persona simplemente sería alguien que por sí mismo sólo podría certificar más aún que en el presente todo está perdido” (207). Por eso necesita segunda conversión, al Señor presente en ella: “Por su nombre la llama Jesús a que salga de su tristeza; con su palabra la toca para que se reencuentre a sí misma, a él ya al presente. En realidad éste es el único camino, que libera de una vida de desesperación, triste y vuelta hacia el pasado... Ella es pues la aludida: lo que ha ocurrido no se queda en pasado; empieza a hablar con ella...cuenta para ella ,es su posesión y su presente” (208). “Esa mujer de Magdala se hace definitivamente capaz de librarse del mirar atrás, de librarse de la contemplación nostálgica de lo ya pasado y de mirar hacia adelante. La tercera conversión, tras la vuelta al pasado y luego hacia adelante; “y ahora el tercero , que hace posible una forma de vida, que la devuelve de Cristo a este mundo, o del cielo a la tierra.”. El Señor sube al cielo, en plenitud de poder absoluta, intocable sobre el mundo de M.M.; “ella misma regresa a ese mundo libre de miedos, sana y salva y descubre a todos los hombres como hermanos de Cristo y, en consecuencia, de nuevo sus propios hermanos. Ella personalmente tiene en Dios un Padre, como le ha dicho Jesús; y este mensaje vale para todos los hombres” (220). “Ella... puede ahora proclamar al mundo que todavía existe esperanza más allá de la mortalidad del obrar humano; que todavía se pueden percibir palabras, preguntas, indicaciones e interpelaciones más allá del hombre; que todavía hay apoyo y futuro más allá de donde llega el pensamiento; que en el destino de su Hijo Dios llama a cada uno por su nombre, cuando él ni siquiera lo sabe”. Se puede salir de tinieblas y ascender a Dios (222).

Se trata de eso que el último documento de la PCB llama acercamientos; en este caso, desde la psicología profunda. Ésta sigue siendo una ciencia discutida, con notables variantes en su interpretación del psiquismo humano y de los medios para su equilibrio o salud. Pero no deja de ser muy útil, sobre todo cuando se trata, como en nuestro caso, del estudio de personajes, reales o ficticios. Ciertamente hay una gran profundidad simbólica en la mayoría de ellos; y el psicoterapeuta tiene su derecho a hacer las propias interpretaciones y proponerlas. Lo malo es cuando, desde ahí, descalifica la exégesis histórico-crítica de otros colegas, tan competentes en ese campo como él en el suyo, al menos. Una cosa es decir que no se ven ciertos aspectos y otra es negar el enorme valor primordial de ese tipo de exégesis.

# TEOLOGIA

SCHNEIDER Theodor (dir.), *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona 1996, pp. 1264.

De entrada el libro impresiona por su grosor, 1.264 páginas. Bajo esa perspectiva es poco manejable, y hubiera sido preferible una edición en dos volúmenes. Fuera de ese detalle, tenemos que agradecer a Herder el esfuerzo editorial de ofrecernos toda la teología a la luz del Vaticano II y de las investigaciones actuales. La coincidencia es grande con la monumental obra "Mysterium Salutis" en 5 volúmenes, pero este libro que presentamos es mucho más asequible y sintético, sin perder nada de rigor científico. Es una Suma Teológica de gran actualidad. Cada tratado sigue el esquema de una introducción sobre la problemática actual, los fundamentos bíblicos, desarrollo histórico y reflexión sistemática.

La idea central es la Vida. Nos parece un gran acierto. Las 3 partes en que se divide la obra, aluden claramente a la vida. Primera parte: El Dios de la vida. Segunda parte: Jesucristo, camino de la vida. Tercera parte: Vida desde el Espíritu. La conclusión recoge la doctrina sobre el Dios trinitaria como plenitud de vida. Los tratados se distribuyen de la siguiente manera. En la primera parte se incluyen la doctrina de Dios y la doctrina de la creación. La segunda parte se refiere en su integridad a la Cristología. La tercera parte abarca Pneumatología, Gracia, Eclesiología, Mariología, Doctrina de los Sacramentos y Escatología. El tema de la Trinidad cierra toda la obra.

Con el hilo conductor de la "vida", se destaca la dimensión histórica y ecuménica, sobre todo en el segundo apartado, el desarrollo histórico. Son aspectos muy válidos que aclaran los temas estudiados. Ya desde la introducción se establece la realidad como punto de partida, lo que nos parece completamente acertado. La autocomunicación de Dios exige una hermenéutica que no puede llevarse a cabo sin los métodos históricos y científicos-literarios. Porque es un Dios que se revela en la historia.

La comprensión dogmática de Dios es la consecuencia reflexiva de leer los textos como testimonios. De ahí la importancia del discernimiento espiritual y desciframiento de los signos de los tiempos, una verdad destacada por el Concilio Vaticano II. Nos movemos en la frontera del silencio, con un enorme respeto al misterio, a lo místico. Se valora la metáfora como lenguaje adecuado acerca de Dios, lo que insinúa la importancia de la teología narrativa, el estilo parabólico que tanto usó el mismo Jesucristo. En la doctrina sobre la creación se incluye la antropología teológica, la verdadera imagen de Dios que es el hombre y la mujer, y el problema del mal y del pecado.

La Cristología es el tratado más extenso y pasa de las doscientas páginas. El tratado que le sigue en extensión es el de los sacramentos que, con la explicación detallada de cada uno, roza las doscientas páginas. La doctrina de la creación ocupa

124 páginas. A la Pneumatología se le dedican 108 páginas; 105 a la Eclesiología y 102 a la Escatología. Los demás tratados no llegan al centenar de páginas. El más breve es el de la Mariología, 32 páginas.

Cada tratado lleva su bibliografía particular, y luego, al final hay una amplia bibliografía general, de 17 páginas. La mayoría de los autores citados son de lengua germana, aunque hay que hacer justicia que también figuran autores de otros países y de América Latina: Gustavo Gutiérrez, Boff, Sobrino, etc ... Y también se citan las traducciones que existen en español.

Hay detalles a lo largo de todo el manual que nos parecen muy positivos, como por ejemplo presentar al Espíritu santo como madre; recuperar la fe como componente de la humanidad de Jesús; valorar la teología de la liberación; presentar la imagen del Cristo Negro; los enfoques teológicos del Hinduismo, de la India, de la China... Ya indicamos que lo ecuménico tiene cierto relieve a lo largo de toda la obra. En cambio nos parece alicorto presentar el resumen de la ley en los dos mandamientos del amor a Dios y al prójimo, cuando el resumen final lo dio Jesús en la última cena, de un solo amor, al prójimo. Pablo lo afirma sin ningún lugar a dudas: Rom 13,8-9; y Gál 5,14.

En el índice de materias, muy completo e iluminador, uno se sorprende de no encontrar la palabra "Pobre", tan fundamental en la teología de hoy, no sólo en los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, sino en el mismo Vaticano II. Por supuesto tampoco se mencionan estos documentos latinoamericanos. Otra palabra que echo de menos en ese índice temático, es la de "laicado". No sé si es defecto de traducción, pero se cita la palabra "lego" para dos temas completamente circunstanciales: la posibilidad de comulgar bajo las dos especies (el cáliz para los laicos) y la posibilidad de la confesión a un laico, que pareció existir en algún tiempo. Pero el gran problema del laicado en sí mismo se silencia por completo. Son limitaciones que no desvirtúan el valor de la obra.

Me atrevo a recomendar a profesores y estudiantes de teología el tener este libro al alcance de la mano, para consultar cualquier tema y tener ideas claras sobre los distintos argumentos que pueden necesitar una respuesta o una profundización actual.

*Carlos Bazarra, OFM Cap.*

HILBERTH Bernd Jochen, *Pneumatología*, Herder, Barcelona 1997, pp. 108.

El autor de esta obra publicó referente a la Pneumatología en el manual de Teología Dogmática de Theodor Schneider (dir.) publicada por Herder en 1996. Llama a esta obra en el Prefacio "Manual de Teología del Espíritu de Vida".

En el capítulo 1 afirma que no quiere partir de las palabras ni de los conceptos sino de "las experiencias concretas que se tengan del Espíritu". Del olvido o marginación de estas experiencias vino la deficiencia en teología de la dimensión carismática. Habla de un "redescubrimiento del espíritu" sobre todo debido a nuevas experiencias

a nivel mundial y, en especial, a las comunidades populares de América Latina. Presenta la posibilidad de hacer Pneumatología solo desde la misma experiencia del teólogo/a de ser impulsado por el espíritu: ineludibilidad del círculo hermenéutico y existencial de toda actividad teológica. Hace referencia a las precomprensiones presentes en toda referencia al Espíritu o a lo espiritual insistiendo en la necesidad de precisar términos y límites. Propone que se haga una distinción clara entre el espíritu humano y el espíritu Divino y quiere plantearse radicalmente la relación íntima entre el Espíritu y la vida. Asevera que todo hablar de Dios y toda dogmática debe estar precedido de la reflexión sobre el significado del Espíritu Santo y de las experiencias de su acción en nosotros.

El capítulo 2 se titula “La acción y la realidad del espíritu según el testimonio de los escritos bíblicos”. Es una mirada al primer Testamento para encontrar allí el terreno sobre el cual vivirán su experiencia del Espíritu el mismo Jesús y las primeras comunidades cristianas. Muestra como original su aporte sobre la Pneumatología intertestamentaria presentándola como campo donde puede establecer un diálogo con el judaísmo. Continúa con un largo recorrido por todo el N.T. resaltando la experiencia del Espíritu vivida por Jesús y la que vivieron sus discípulos y las comunidades paulina y joánica.

Al iniciar, en el capítulo 3, el recorrido de la “historia del Espíritu cristiano”, propone de nuevo su clave de lectura: integrar la reflexión con las experiencias del Espíritu que la Iglesia ha vivido a lo largo de su historia. Afirma que ha sido una experiencia del espíritu de vida, de verdad y de libertad, tal como aparecía en la experiencia bíblica. Termina haciendo alusión a la eclosión de la pneumatología en el pontificado de Juan XXIII, el desarrollo de dicha teología en el Vaticano II y los frutos que ha seguido dando en el postconcilio, llamándolo un verdadero “redescubrimiento”.

En el capítulo 4 y último, trata de presentar la sistematización de las perspectivas encontradas a lo largo de lo ya analizado en el libro. Sintetiza las diversas corrientes pneumatológicas de la actualidad y presenta las tareas propias de la pneumatología hoy en día. Añade un excursus sobre la feminidad/maternidad del Espíritu Santo resaltando un aporte de la etimología del término como poniéndose en sintonía con un problema candente de la teología. Examina la realidad del Espíritu Santo tratando de aplicar el axioma rahneriano para la teología trinitaria de que “La trinidad económica es la trinidad inmanente y viceversa”. Así mismo, asume el reto de presentar posibles soluciones para la problemática del filioque. No podía dejar de hacer alusión a la íntima relación entre Espíritu y vida. Aquí le ha faltado, de algún modo, la mordiente propia de la teología latinoamericana sobre el tema. En fin, expresa la síntesis de su tratado en cinco palabras claves que nos hablan de cinco maneras diversas de vivir las experiencias del espíritu: don, vida, verdad, libertad, y amor que es lo que interesa en definitiva.

La conocida teóloga norteamericana nos vuelve a sorprender con otra hermosa obra, en la que con fina sensibilidad habla de una manera nueva acerca de las cuestiones principales sobre Dios y sobre Jesucristo. Porque de Dios no se ha dicho todo, ni nunca se dirá. Es más lo que ignoramos que lo que sabemos de Dios.

Importa establecer, de entrada, de qué Dios estamos hablando, porque bajo un mismo nombre podemos referirnos a realidades diferentes. Alguien puede decir que los campos de concentración entran en los planes de Dios sencillamente porque han existido. Tal manera de hablar consolida un lenguaje con categorías de autoridad y poder. Otra persona, en cambio, después de conocer los horrores de Auschwitz, se alistó en un movimiento de resistencia, porque Dios no podía salir garante de tales atrocidades.

La tarea de la teología, dirá gráficamente Sölle, es hacer imágenes y derribarlas. No podemos aceptar una religión represiva, que se basa en la coacción interiorizada. Aquí se insertan las preguntas acerca del símbolo del padre. Hay un abismo entre la tradición bíblica y la historia de corrupción a lo largo del Cristianismo. La misma tradición bíblica ofrece la posibilidad de criticar el ordenamiento patriarcal que excluye a la mujer de las relaciones con lo Sagrado.

En este horizonte encaja la búsqueda feminista del nombre de Dios (capítulo 3). Ella escribe: "A mí me preocupa algo más que los aspectos femeninos que hay en Dios, eso que algunos varones ilustrados están hoy día dispuestos a admitir" (pág. 47). El movimiento cristiano de mujeres enlaza con las experiencias de la vida cotidiana. El nuevo lenguaje sobre Dios no debe ser exclusivista ni sexista.

A veces aceptamos la omnipotencia de Dios frente al mal, pero le negamos la voluntad de eliminarlo. Hay que defender el amor de Dios, aunque sufra su calificativo de todopoderoso. La Divinidad que sufre es la única que responde al sufrimiento de los inocentes. Hay que arrebatar a Dios de las estrecheces del patriarcado, con su prepotencia.

Los capítulos VI y VII se centran en Jesucristo, hombre para otros, y el tema de la cruz y la resurrección, argumentos que siguen el mismo itinerario de lo dicho sobre Dios. Dejar a un lado el Dios masoquista y fundamentarnos sobre la fe y la esperanza que une a las personas con el hombre pobre de Nazaret. El último capítulo nos recuerda que el consuelo y la justicia no se separan nunca en la Biblia. Dios no viene como un consuelo barato, para que le dejemos en paz. La justicia es el auténtico consuelo que es Dios para todos los que sufren.

Un hermoso libro que se coloca en la línea de la producción teológica de tantas mujeres que desde su psicología y realidad descubren aspectos que los varones nunca hubieran subrayado. Un aporte que la Iglesia tiene que agradecer.

Tenemos en nuestras manos un libro que podemos calificar de altamente novedoso. Es una defensa de la vida de los animales desde una perspectiva teológica, y no solamente desde la filosofía o la poesía. El moralismo no es suficiente. Y el argumento central que el autor emplea por activa y pasiva es precisamente cristológico: Jesucristo representa el paradigma del dominio a través del servicio. Esa debe ser nuestra actitud con las criaturas no humanas. Sorprendente y llamativa resulta su lectura.

El libro se divide en dos partes: la de los principios teológicos y la de la práctica ética. En el primer capítulo se habla de “veneración, responsabilidad y derechos”. Va contraponiendo las opiniones encontradas entre diversos teólogos. Así Schweitzer establece el principio de que la ética exige mostrar hacia todo lo vivo la misma veneración que me debo a mí mismo. El principio es ilimitado, pero no absolutista. Más que una ley, sería una experiencia religiosa. Karl Barth refuta e insiste en que la veneración se reserva para las relaciones entre humanos, y el dogma de la encarnación es un acontecimiento humano. A lo que replica Schweitzer: Cristo, Logos, es fuente y destino de todo lo que existe. Lo que no se asume en la encarnación, no se salva en la redención. Cristo es el reconciliador universal, no sólo de los seres humanos.

En cuanto a la responsabilidad el autor considera superada la postura de Santo Tomás según la cual al no tener razón, los animales no son sujetos de derechos. Se cita a Primatt que establece el dolor como base de derechos. La crueldad es ateísmo. No es necesaria la racionalidad, porque de lo contrario se justificaría el aborto y el asesinato de los disminuidos psíquicos. La conclusión de este primer capítulo es que la creación existe para Dios, pero también Dios es para la creación, por lo que los seres humanos existen igualmente para la creación.

El segundo capítulo establece la prioridad moral del débil. El estudio no se debe centrar en las criaturas en sí mismas, sino a la actitud de Dios hacia las criaturas, que es una actitud de generosidad. La postura de Jesús es la disposición del superior sacrificándose por el inferior. De esa actitud debemos ser imagen. Dios no tiene una visión indiferenciado de toda la creación, pero los animales pertenecen al círculo más interno de la intimidad divina. El dominio no tiene que ser despotismo, sino responsabilidad. Los débiles son una categoría especial, y los hombres estamos para servir a los débiles.

Se pasa en el capítulo siguiente a los humanos como la especie sirviente. Ahí radica la singularidad humana: en la capacidad de servicio y autosacrificio. Dios sufre no sólo cuando sufre el ser humano, sino también cuando padecen las criaturas no humanas. La idea del sacerdocio implica la forma redentora. El hombre es sacerdote por el ofrecimiento de un amor que resulta costoso. La naturaleza necesita al artista, al filósofo y al santo.

Hay un capítulo para la teología de la liberación de los animales. El autor critica

a Gustavo Gutiérrez, a Leonardo Boff y demás teólogos de la liberación por reducirse al humanocentrismo. La liberación debe incluir también entre los débiles y oprimidos, a los animales. La figura de Francisco de Asís ha de tomarse en toda su integridad teológica.

El último capítulo de la primera parte aborda la naturaleza parasitaria. ¿Es natural que el ser humano mate y coma animales? Examina el concepto de ley natural para afirmar que ésta se descubre no en el modo en que son las cosas, sino en el que deberían ser. Y cita a Isaías 11, 6-8 como comprobante de este debería ser”.

El autor defiende el vegetarianismo. Frente a la objeción de que la naturaleza es en todo correcta, insiste en que es hacer redundante al Dios redentor. Cristo, aunque haya comido animales, no es una figura estética ni estamos llamados a imitarlo como un modelo estético. Dios se encarnó en los límites y restricciones de su mundo. No pudo agotar todas las posibilidades, y marcó el inicio de la transformación del mundo.

Los humanos ocupamos un lugar elevado en la creación, no por nosotros mismos, sino porque somos capaces de convertirnos en vampiros o en vegetarianos. El vegetarianismo es un acto teológico implícito. Rehusando matar y comer carne, testificamos un elevado orden de existencia, implícito en el Logos cósmico.

La segunda parte no es otra cosa que una aplicación de los principios teológicos desarrollados a los casos de experimentos con animales, que se consideran sacrificios impíos; la caza que es el antievangelio de la depredación; el vegetarianismo como ideal bíblico; la ingeniería genética como esclavitud animal.

El autor es un pionero en la defensa de la vida de los animales, y su argumentación resulta chocante, pero corroborada por 31 páginas de bibliografía. Indudablemente hace falta una ampliación de la teología y espiritualidad al mundo animal y a la naturaleza inanimada, tal como se viene defendiendo desde la temática de una ecología no sólo antropocéntrica, sino biocéntrica. Necesitamos un cambio de mentalidad para superar la situación de “normalidad” con que asistimos a la matanza indiscriminada de especies y vegetales que conducen inexorablemente a la destrucción de los mismos seres humanos. Puede parecer exagerada su insistencia en el vegetarianismo, pero hoy día son muchos quienes han optado por esta forma radical de alimentarse. El autor afirma que se trata de un principio no natural sino teológico; un principio ilimitado, pero no absolutista. Es un pequeño resquicio que será necesario precisar para lograr un justo equilibrio. No hemos llegado todavía a un punto final.

*Carlos Bazarra, OFM Cap.*